

caprimulgus para adivinar cuan diferentes deben ser sus costumbres.

Es difícil formarse una idea del espantoso ruido que millares de estos pájaros hacen en la parte obscura de la cueva: los Índios, poniendo luces en la punta de una larga percha nos hacían ver los nidos que se hallaban á cincuenta ó sesenta pies de altura en agujeros á manera de embudos de que está acribillado el techo de la caverna. El ruido aumentaba á medida que avanzábamos y que las aves se espantaban de la luz de nuestras hachas de copal.

Los indios entran en la cueva del Guácharo una vez cada año, por la fiesta de San Juan armados con pértigas con las cuales destruyen la mayor parte de los nidos, matan muchos millares de estos pájaros jóvenes, los estripan inmediatamente que caen á tierra, y los viejos vuelan al rededor de la cabeza de los Índios dando furiosos alaridos como para defender sus covadas. Tienen el peritóneo muy cargado de gordura y una tela adiposa que se prolonga desde el abdómen hasta el ano, formando una especie de pelota entre las piernas del ave. Esta abun-

dancia de gordura en animales frugívoros, no expuestos á la luz y que hacen muy poco movimiento muscular, recuerda lo que se ha observado desde muchos tiempos atrás en el engorde de las aucas y de los bueyes, pues todos saben cuan favorables son para esta operacion, la obscuridad y el reposo; y si las aves nocturnas de Europa estan flacas, es porque en lugar de alimentarse con frutos como el Guacharo, viven del producto poco abundante de su caza.

En la época que vulgarmente llaman *la cosecha de la manteca*, los Índios construyen casas con hojas de palmera cerca de la entrada de la cueva y en el mismo vestibulo, de las que todavía vimos algunos restos; allí, con un gran fuego de ramas y maleza se hace fundir y colar en tarros de arcilla, la gordura de los jóvenes pájaros recientemente cazados, la cual es conocida con el nombre de aceite ó manteca del guácharo; es medio liquida, transparente y sin olor, siendo tal su pureza, que se conserva mas de un año sin ranciarse. En la cocina de los frailes del convento de Caripe no se emplea otro aceite que el de la caverna, y jamas observamos que diese

gusto ni olor desagradable á los guisados. La cosecha de este aceite no corresponde á la carnicería que los indios hacen anualmente en la cueva, pues parece que no se recojen mas de 150" ó 160" botellas de 44 pulgadas cúbicas cada una, de manteca pura, el resto menos trasparente se conserva en grandes cuezos de tierra: segun el sistema de los misioneros, estan los indios obligados á suministrar el aceite para la lámpara de la iglesia; y se asegura que se les compra el restante.

Cuando los naturales abren el estómago de los jóvenes pájaros, encuentran en el buche de toda especie de frutos duros y secos, que bajo el raro nombre de *semilla del Guacharo* dan un remedio muy célebre contra las calenturas intermitentes, recojen con mucho cuidado aquellos granos y los envian para los enfermos á Carriaco y á otros puntos febricos de las regiones bajas.

La gruta de Caripe conserva la misma direccion, la misma anchura y su altura primitiva de sesenta ó setenta pies, hasta una distancia exactamente medida de 1458 pies: no he visto

jamás en los dos continentes ninguna caverna de estructura tan uniforme y regular. Teniamos mucho trabajo en persuadir á los Indios que pasasen la parte anterior de la gruta, la única que ellos frecuentan anualmente; y fué necesario toda la autoridad de los padres para hacerles avanzar hasta el parage donde el suelo se levanta repentinamente con una inclinacion de 60°, y donde el torrente forma una pequeña cascada subterránea, pues los indigenos creen, que en el centro de la cueva descansan las almas de sus antepasados. Las tinieblas se unen por todas partes á la idea de la muerte; la gruta de Caripe es el Tártaro de los Griegos, y los guacharos que revolotean sobre el torrente despidiendo gritos lamentosos, recuerdan las aves estigianas.

Habiamos descargado nuestros fusiles en los parages donde los alaridos de las aves y el batido de sus alas nos hacian suponer que habia muchos nidos reunidos; despues de varias tentativas inútiles, M. Bonpland consiguió matar dos guacharos que deslumbrados por nuestras teas parecian perseguirnos, lo que nos procuró

el medio de designar esta ave, desconocida hasta ahora por los naturalistas.

Anduvimos por un espeso lodo hasta un sitio donde vimos con sorpresa, los progresos de la vegetacion subterránea: los frutos, que las aves llevan á la cueva para alimentar á sus polluelos, fermentan por donde quiera que se fijan en el mantillo que cubre las incrustaciones calcáreas: los vástagos endebles y ahilados, aunque vestidos de algunas hojitas, tenian hasta dos pies de altura, y era imposible reconocer específicamente unas plantas, cuya forma, y color habian cambiado por la ausencia del aire y de la luz.

A pesar de su autoridad, no pudieron los misioneros obtener de los indios, que pasasen mas adelante, pues á medida que la bóveda del subterráneo se bajaba, eran mas penetrantes los chillidos de los guácharos; fué pues necesario ceder á la pusilanimidad de nuestros guias, y volvernos atrás; ademas de que era siempre uniforme el espectáculo que ofrecia la caverna. Parece que un obispo de Santo Thomas de la Guayna habia penetrado mas adentro que nosotros,

pues habia medido 2500 pies¹ desde la embocadura hasta el sitio en que se detuvo, aunque todavía se prolongaba la cueva.

Para salir de ella seguimos el curso del torrente y llegados á la entrada nos sentamos á las orillas del arroyo á descansar de la fatiga; ya teniamos gana de no oír los ahullidos de los pájaros y de salir de un lugar en que las tinieblas no ofrecen el encanto del silencio y de la tranquilidad. No podiamos creer como el nombre de la cueva de Caripe ha podido ser desconocido hasta ahora en Europa, cuando solo los guácharos bastan á darla celebridad. Fuera de las montañas de Caripe y de Cumanacoa no se han descubierto estas aves nocturnas en ninguna otra parte.

Los misioneros habian hecho preparar una comida en la entrada de la cueva; las hojas de bananos y de Oijao² que tienen un lustre como

¹ 960 varas.

² *Heliconia bihai*, Lin. Los criollos han cambiado en la voz haytiense *Biháo*, la *b* en *v* y la *h* en *f* conforme á la pronunciacion castellana.

la seda, nos servian **de** mantel segun el uso del país, y nada faltaba **á** nuestro goce, ni aun los recuerdos que son **tan** raros en aquellas regiones en que se extinguen las generaciones sin dejar ninguna traza de su existencia. Nuestros huespedes nos recordaban que los primeros religiosos venidos á aquellas montañas habian vivido durante un mes en la caverna, y que en ella, sobre una piedra y con la luz de las teas, habian celebrado los misterios **de** la religion : este reducto solitario servia de asilo á los misioneros contra las persecuciones de **un** gefe belicoso de los Tuapocanos, acampado **en** las orillas del Caripe.

Segun van aproximándose estos tiempos en que la vida orgánica se desenvuelve en mayor número de formas, se hace mas comun el fenómeno de las cuevas : muchas existen bajo el nombre de *baumes*¹, no en el asperon antiguo, al cual pertenece la formacion de la Ulla sino en la piedra caliza alpina y en el calcáreo del *Jura*

¹ En la dialéctica de los Suizos-Alemanes : *balmen*. Pertenecen á la piedra calcárea alpina, los *baumes* del sentis, del Mole y del Beatenberg en las orillas del lago de Thun.

que no es á veces otra cosa, que la parte superior de la formacion alpina. El calcáreo del *Jura* es tan cavernoso¹ en uno y otro continente, que muchos geólogos de la escuela de Freiberg le han dado el nombre de *calcáreo de cavernas*, ú *Hæhtenkalkstein*. Esta roca es la que á veces interrumpe el curso de los rios², absorbiéndolos en su seno, y ella es la que forma la famosa cueva del Guácharo y las demas grutas del valle de Caripe. El gipse muriato, ya se halle en manto con el calcáreo del *Jura* ó con el de los Alpes, sea que separe estas dos formaciones, sea en fin que descanse entre el calcáreo alpino y la greda arcillosa, ofrece tambien concavidades enormes á causa de su grande solubilidad en el agua, las cuales algunas veces se comunican entre sí á distancias de muchas leguas.

¹ Citaré solamente las grutas de Boudry, de Motiers-Travers y de Valorbe en el *Jura*; la cueva de Balme, cerca de Génova; los cavernas entre Mugendorf y Gailenreuth en Franconia; Sowia-Jama, Ogradzimico y Wlodowice en Polonia.

² Este fenómeno geológico habia fijado mucho la atencion de los antiguos. *Strabo, Geog.*, lib. 6.

A pesar de todas las investigaciones que hicimos entre los habitantes de Caripe, de Cumana y de Cariaco, no hemos sabido que se haya jamas descubierto en la cueva del guacharo, ninguan despojo de los carnívoros, ni aquellas brechas llenas de huesos de animales herbívoros que se encuentran en las cavernas de Alemania, y de Hungría ó en los portillos de las rocas de Gibraltar. Los huesos fósiles de *Megatherium*, de Elefantes y de *Mestadontes* que los viajeros han traído de la América meridional, pertenecen todos á los terrenos flojos de los valles elevados. A excepcion del *Megalonix*¹, especie perezosa del la talla de buey, descrito por M. Jefferson, no conozco hasta aquí ningun ejemplo de esqueleto de animales enterrado en las cavernas del Nuevo Mundo : parece menos extraordinaria la extrema rareza de este fenómeno geológico si se recuerda que la Francia, la Inglaterra

¹ El *megalonix* ha sido hallado en las cavernas de Green Briar en Virginia á 1,500 leguas de distancia del *Megatherium*; del cual de diferencia muy poco, y que tiene la estatura del rinoceronte. (*Americ. Trans.*, n.º 30.)

y la Italia ofrecen tambien un gran número de grutas en las cuales no se ha encontrado jamas vestigio alguno de huesos fósiles.

La cueva de Caripe es una de las mas espaciosas que se conocen en las rocas calcáreas : tiene por lo menos 2,800 pies de largo : generalmente, á causa de la mayor indisolubilidad de la roca, no son las montañas sino las formaciones gipsosas las que ofrecen las crugias de las grutas mas extendidas. En Sajonia hay algunas en el gipse que tienen muchas leguas de largo, como la de Wimelburgo que comunica con la de Cresfeld. La mas curiosa observacion que presentan las grutas á los físicos, es la determinacion exacta de su temperatura; la de Caripe situada á los 10° 10' de latitud y por consiguiente al centro de la zona tórrida, está elevada de 506 toesas sobre el nivel de las aguas del golfo de Cariaco : en toda ella hemos hallado en el mes de septiembre la temperatura del aire interior entre 18°,4 y 18°,9 del termómetro centesimal, y la admósfera exterior á 16°,2 : á la entrada de la cueva, se sostenia el termómetro en el aire á 17°,6; pero metido en el agua del riachuelo

subterráneo, marcaba hasta el fondo de la caverna $16^{\circ},8$; cuyas experiencias ofrecen mucho interés si se considera que el calor tiende á equilibrarse entre las aguas, el aire y la tierra.

Las capas pedregosas que forman la corteza de nuestro planeta, son las solas accesibles á nuestras investigaciones, y se sabe que la temperatura media de estas capas no solamente varia con las latitudes y las alturas sino que, segun la posicion de los lugares, hace tambien oscilaciones regulares al rededor de la temperatura media de la atmósfera vecina, en el espacio de un año. Estamos ya distantes, de aquellas época, en que se extrañaba hallar bajo otras zonas, el calor de las cavernas y pozos, diferente del que se observa en las cuevas del observatorio de Paris: el mismo instrumento que en estas marca 12° , se eleva en los subterráneos de la isla de la Madera, cerca de Funchal¹, á $16^{\circ},2'$, en los pozos de San Josef en el Cairo², á $21^{\circ},2'$; y en

¹ En Funchal (lat. $32^{\circ} 37'$), la temperatura media del aire es de $20^{\circ} 4'$.

² En el Cairo (lat. $30^{\circ} 2'$), la temperatura media del aire es de $22^{\circ} 4'$ segun Nouet.

los grutas de la isla de Cuba á 22° ó 23° ¹: este aumento es poco mas ó menos proporcional al de las temperaturas medias de la atmósfera desde los 40° de latitud hasta el trópico.

Acabamos de ver que el agua del riachuelo en la cueva del guácharo es 2° mas fria que el ambiente del mismo subterráneo; no hay duda que el agua al pasar entre camas pedregosas ó filtrándose en las rocas, toma la temperatura de sus conductos: al contrario el aire, que aunque encerrado en las grutas, se comunica con la atmósfera exterior.

¹ La temperatura media del aire en la Havana es de $25^{\circ} 6'$, segun el 1^o febrero.